

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TOPONIMIA PRERROMANA

Manuel MARTÍNEZ MARTÍNEZ

El problema de la lengua o lenguas habladas en la Península antes de la indoeuropeización a cargo de celtas y romanos, resulta hasta el presente enigmático y controvertido. Desde el siglo XVII en que Baltasar Echave señalaba que la significación de muchos nombres de lugar esparcidos por toda la Península, eran explicables a través de la lengua vasca, las principales figuras de la lingüística, tanto nacionales como extranjeras, han intentado aportar alguna luz a este enigma de la paleolingüística ibérica. Humboldt, Schuchart, M. Pidal, A. Tovar, Gómez Moreno, Caro Baroja, etc., por sólo citar los más señeros que han aportado algún dato nuevo y digno de mención.

Una de las ideas mejor cimentadas por testimonios arqueológicos e históricos, es la de considerar a los íberos como el pueblo prerromano más civilizado de la Península y el asignarle, como «hábitat» por excelencia, la Hispania mediterránea. A. Tovar, a la luz de testimonios epigráficos, puntualiza: «Podemos, pues, afirmar que desde el Guadalquivir medio, la Sierra Nevada, Almería y la Sierra Morena se hablaba la misma lengua hasta Mula, Alcoy, Liria, Castellón, Lérida, Ampurias y Ensérune»⁽¹⁾

Pero Tovar no resuelve el problema que planteaba ya en el siglo XVII Baltasar Echave. Pues todos los etimologistas cuando se enfrentan a vocablos prerromanos hacen lo que Humboldt, acuden al vasco como si esta hubiera sido la lengua común de la Hispania prerromana. Contra esta hipotética unidad A. Tovar, después de leer los textos ibéricos, llega a la siguiente conclusión: «Realmente ahora, cuando nues-

(1) TOVAR, A.: «Lenguas No I.E.: Testimonios Antiguos, E-L-H. Vol. I, p. 12.

tro vocabulario ibérico epigráfico... Alcanza casi el millar de palabras, tenemos la prueba concluyente de que el ibérico no es vasco».⁽²⁾

Pese a esta negación rotunda y justificada de Tovar, el vascuense sigue suministrando material esclarecedor al etimologista. De todo esto llegamos a la conclusión de que si el vasco no es ibérico en su estructura gramatical es indudable que ambas lenguas participaran de un abundante caudal léxico en común. Esto es aplicable al caso de los vocablos que vamos a examinar. Pertenecen a la primera descripción que se hace de la Península y sus gentes, y son también los primeros vocablos indígenas de plena autenticidad. Nos referimos a unos versos del viejo periplo marsellés versificado por Avieno en el siglo V d. de J. C. La fecha de redacción del poema ha sido calculada por A. Schulten hacia finales del siglo VI a. de J. C.

En tan largo intervalo de tiempo el texto ha sufrido numerosas interpolaciones. Pero los versos a que nos referimos tienen carácter de autenticidad:

«v. 248 at Hiberus inde manat amnis et locos/ fecundat unda...
v. 252 nam quicquid amnem gentis huius adiacet/ occiduum ad axem,
Hiberiam cognominant,...»⁽³⁾

Ante estos versos desconcertantes de situar al Ebro y a la Iberia en la ría de Huelva, Schulten se limita a justificarlo, bien, alegando que los iberos recién llegados de Africa se encontraban en estas regiones o bien, que el autor desconocía los nombres con los que después aparecieran en la Historia. «Los iberos estaban limitados todavía a las costas Sur y Este... También los ríos, montes, islas etc., llevan nombres antiquísimos totalmente desaparecidos, como Iberus en vez de Luxia (Río-tinto)... Oleum flumen en lugar de Iberus (Ebro), etc.»⁽⁴⁾ pág. 116.

Esta argumentación de Schulten no se puede admitir. Pues en el siglo VI a. de J. C. la cultura ibérica florecía en el Levante Español. Y tan poco puede admitirse un error del autor al transcribir los vocablos «Hiberus» e «Hiberia», que son los que vamos a estudiar, pues, de una manera clara, el autor manifiesta que así los llamaban los habitantes de este litoral (cognominant). Las únicas modificaciones que sufrieran los vocablos fue la de helenizarlos a la manera jonia donde la *a* pasaba a *e* larga y adaptarlos a la morfología de sus correspondientes declinaciones. Así el «ibar» ibérico pasó a hiberos, y «varia» a iberia.

También queda descartado todo posible error del autor teniendo en cuenta que el interés del navegante massaliota estaba centrado en la región del bajo Guadalquivir, donde se asentaba la legendaria Tartessos y, el objetivo del viaje, era la

(2) TOVAR, A.: P. 17.

(3) Fontes Hispaniae Antiquae, Avieno, Ora Maritima, Berlín, 1922.

(4) SCHULTEN, A.: «Tartessos», colec. Austral, pp. 116-7.

descripción costera para abrir un mercado entre Massalia y Tartessos y, este derrotero iría a servir de guía a los comerciantes massaliotas. Pues, el mismo Schulten así lo cree: «Tartessos es el objeto más importante de su interés, como también el punto de partida de su regreso».⁽⁵⁾ La mayor parte de la descripción de la costa hispánica está focalizada desde un punto de vista impresionista, sin prestar atención a la toponimia indígena. Esta o es griega, como lo fue la original o vertida al latín por Avieno o anteriores interpoladores. La Península, en su totalidad es «Ofiusa», gr. tierra de las serpientes'. A los celtas del Norte del Tajo los denominados «Saefes» gr. 'adoradores de la serpiente'. Pues éste era el animal totémico celta. Los íberos de la región de Júcar, los «Gymnetas», gr. 'los desnudos', seguramente por la ligereza de su indumentaria a causa de la benignidad climática; el río Ebro aparece con denominación latina «Oleum flumen», etc.

Lo que el autor del periplo recoge no fueron topónimos sino sustantivos comunes «ibar», «ibaria» respectivamente 'río y ribera'. Este significado va a permanecer a través de los tiempos con pocas variantes semánticas. Esta afirmación es una de las ideas que queremos dejar claro en este trabajo. Más adelante volveremos sobre ello. Por ahora, señalaremos que los sustantivos comunes localizados por el Periplo en Huelva en el siglo VI a. de J. C. se conserva hasta el presente representados en la toponimia de toda la geografía española. Aún que con más intensidad en la región vasca, donde la romanización fue muy débil que en Cataluña donde la intensidad es muy pequeña a causa de la intensa y prolongada romanización.

Pero el problema trasciende los límites de la Península. Por toda la región alpina y Macizo Central el topónimo se repite en forma y contenido: «On rencontre, en bas latin, un élément de nom de rivière, vera, qui a donné de la tablature aux étymologistes... Les celtisants ont toujours déclaré qu'il n'y avait pas trace d'un tel mot en celtique... M. Berthoud a relevé de nombreux noms de rivières Varia dont plusieurs ont disparu (restent quelques Vaires, Veyre du Massif Central, la Vaire des Basses-Alpes, affluent du Var, la Vêrone, affluent de la Risle (Eure), Varia en 1173)..., jusqu'aux dérivés Varisia, etc».⁽⁶⁾

Esta semejanza toponímica, entre la Europa Central y la Península, complica la problemática de la lingüística prerromántica. Hubschmid percibió las dificultades de los sustratos europeos y se limitó al de más fácil localización. Al único que realmente puede ser sistematizado: el mediterráneo.⁽⁷⁾ Los sustratos euroasiáticos son de una enorme complejidad. Antes de penetrar la primera ola inmigratoria conocida, la céltica, debieron de haberse dado otras anteriores. Una de ella, la mejor conocida por sus vestigios dejados: topónimos, antropónimos, sufijos, etc. es la li-

(5) SCHULTEN, A.: «Tartessos», colec. Austral, p. 205.

(6) DAUZAT, A.: «La toponymie Française», París, 1971, p. 115.

(7) HUBSCHMID, J.: «Testimonios Románicos», E. L. H., vol. I.

gur. Reconocida desde la antigüedad por los autores clásicos y defendida por Menéndez Pidal. Creemos que estas citas con los topónimos aportados por Dauzat contribuyen a reforzar la tesis del maestro de la Filología española.

Y aun que parezca fortuito tenemos que indicar que en la E. Media vuelven a coincidir la antigua Liguria y la región Hispánica donde más arraigo tuvieron los ligures: Portugal y Castilla, en la existencia de un verbo «varare» *'varar'* con múltiples significados: 'lanzar al agua una embarcación', 'cruzar un río o el mar' y 'poner en tierra una embarcación'. Todos estos significados, tiene como contexto el agua y son fáciles de derivar sus significados, aunque Corominas encuentra dificultades. Pero por encima de todo esto existe un paralelismo, en este vocablo, entre la Liguria y la Iberia.

Volviendo a nuestros topónimos no vamos a repetir los lugares en que están presentes. Sería cansativo y no aportaría ya nada nuevo.

Vamos a señalar su presencia en unos topónimos estudiados por nosotros y con connotaciones valorativas diferentes.

Mengíbar (Jaén). Esta localidad está situada en un cabezo sobre un vado del río Guadalquivir. El vado lo salva un puente de la carretera nacional Motril-Bailén. Este paso debió ser utilizado desde las épocas más remotas como lo indica la situación del poblado cuya antigüedad debe ser remota como lo indica la naturaleza de su denominación. El topónimo es descriptivo como lo son casi todos los prerromanos. Es un compuesto híbrido de celta e ibérico. El primer elemento «mendi» 'monte', de origen celta está presente en el vasco actual. Se corresponde con el «mons-montis» lat. La semejanza entre el celta y el latín es fuerte. La Lingüística indoeuropea ha agrupado al celta y a las lenguas italo-europeas dentro de un mismo grupo: el italo-celta. Tampoco es de extrañar la presencia de celtas en esta región tan meridional. Los celtas llegaron a Córdoba. El actual pueblo cordobés de Cabra es una versión latina del original celta Egabro. «Gabor» es un vocablo celta que significa cabra. El segundo elemento es el prerromano «ibar» 'río', por tanto Menjíbar quiere significar monte del río, cosa que corresponde perfectamente a la localización del poblado.

En lo relativo a la evolución fonética no presenta dificultades. Existe una asibilación de la dental, ds, provocada por la atracción de la *i*; después una palatización, *š*, que corresponde a su antigua ortografía Menixcar y por último, la velarización de esta consonante, ocurrida en el castellano en el siglo XVII.

Otivar (Granada). Este topónimo también descriptivo nos muestra el arraigo y vitalidad de «ibar». Es otro compuesto del lat. «altus» e «ibar». El primer elemento está representado por *ot* con el significado de altura y aparece con frecuencia en la toponimia mozárabe granadina: *Otura*, localidad próxima a Granada situada sobre una elevación de terreno. La evolución románica de «altus» es *outo*, *oto* por velarización de la *l* implosiva. Vemos pues en este compuesto que el elemento *ibar* en el

período mozárabe era común para designar el río. Y que el *ribus* latino todavía no había desplazado al «*ibar*» ibérico. La interpretación que hacemos: 'río alto' corresponde perfectamente a la localización del poblado en lo alto de un tajo a cuyos pies corre el río que desemboca en el mar por Almuñécar.

La abundancia de topónimos con *ibar* en esta región indica que era el sustantivo común de río en el período protorrománico. Existen muchos más de este tipo rebeldes a la interpretación etimológica por no tener presente el significado y el origen de *ibar*.

Orgiva (Granada). Tanto la pérdida de la *r* final como la situación de esta localidad, puerta de la Alpujarra nos sirven de señales indicadoras de que nuestra interpretación es correcta. La situación es la de una planicie regada por ríos que descienden de las montañas alpujarreñas. Es otro compuesto híbrido del lat. «*hortus*» e «*ibar*». En el compuesto «*hortus*» funcionó como sust. absorbiendo el acento de intensidad e «*ibar*» como adj. quedando muy debilitado en su final. La interpretación es la de 'huerto del río'. Su evolución fonética es la misma que la que expusimos para Menjíbar.

Pasamos ahora a considerar algunos descendientes toponímicos y léxicos del ibérico «*ibaria*» o «*baria*».

Vera (Almería). Era la «*Baria*» romana. Su localización es de por sí ilustrativa: La margen del río Almanzora. Transcribimos algunos párrafos significativos de los que Corominas dedica a este vocablo en D.C.E.G.: «...la grafía correcta es *bera*, probablemente tomado del port. «*beira*» id., voz más viva en este idioma de origen incierto probablemente prerromano. 1ª doc.: 1942, Colón». Después de rechazar por descabellada la hipótesis de Cornu de una posible aféresis de «*rebeira*», añade: «Hay que reconocer que esta ingeniosa etimología es inverosímil y admitir la probabilidad de que se trate de una palabra prerromana, una de tantas voces primitivas que se han salvado aferradas al terreno. Que el original tuviera la forma *Baria* o *Barea* es también probable... Si tratamos de precisar, franquearemos los límites de lo incierto, aunque la mayor vitalidad en tierras gallego-portuguesas es favorable a un origen celta»⁽⁸⁾ ¡Qué hipótesis más aventurada cuando la clave de su origen se encuentra en las primeras palabras documentadas que tenemos de las lenguas ibéricas!

Su presencia en Castilla y otras regiones atestiguada por topónimos muestran una extensión que rebasa el área portuguesa. Existen *Veras* o *beras* en Almería, Zaragoza, Cáceres y Navarra.

Todas ellas tienen la misma connotación: la de ser márgenes de alguna corriente de agua. Con esta perspectiva vamos a tratar de interpretar otros topónimos.

Beira (Portugal). La *Beira* propiamente dicha portuguesa es la región mesopotámica comprendida entre los ríos Duero y Tajo. Administrativamente existen tres

(8) COROMINAS, J.: D.C.E.C.

Beiras, Alta, Baixa y Litoral, pero se trata de una división administrativa, artificial. La primitiva Beira debió ser las tierras limítrofes a la margen derecha del Duero, y a medida que avanzaba la reconquista hacia el Sur, se fue extendiendo a la totalidad de la mesopotamia anteriormente aludida. De lo común que el vocable beira debió estar entre las gentes ibéricas es testimonio el apelativo de una denominación tribal.

Berones (tribu celta). Esta tribu está sentada en la actual Rioja en las márgenes del Ebro. Berones significaba, pues los ribereños del Ebro. La localización de esta tribu la precisa Strabon: «Al norte de los keltíberes, lindando con los kántábri-Konískoi, habitan los bérones, nacidos también de la emigración céltica, y cuya ciudad principal es Ouáreia, sita junto a un puente que cruza el Iber».⁽⁹⁾

A continuación transcribimos el comentario que Garcia Bellido hace sobre la localización de la ciudad de Ouáreia. «Ouáreia (latín Vareia), entre los bérones, es la actual Varea, cerca de Logroño».⁽¹⁰⁾

Llamamos la atención sobre el topónimo «Vareia» forma helenizada de «Varia». Esto viene una vez más a confirmar la tesis que defendemos. No solo sirve para elucidar el étimo de verones sino también el de Vareia, vera y «beira».

Beiro (Río de Granada). Este es el río más pequeño de los tres que confluyen sobre Granada. La conservación del diptongo *ei* nos revela una forma mozárabe, muy frecuente en la toponimia granadina y hace posible reconstruir su étimo: «bario», forma masculina de «baria» posiblemente por analogía con el género masculino de «rivus». Una prueba más de que entre las poblaciones mozárabe el ibérico gozaba de plena vitalidad.

En el campo semántico de la hidronimia, el portugués presenta una parcela original y que se destaca del conjunto iberorrománico. Novedad que pasó desapercibida a J. M. Piel en sus estudios: «As aguas» (B. F., 1947). El gallego también registra el fenómeno, pero con menos intensidad. Pero siempre que se trata del gallego no podemos perder de vista la influencia asfixiante y perturbadora que en su evolución natural viene ejerciendo el castellano sobre él. Por todo esto vamos a centrar nuestra atención sobre el portugués, en el cual la independencia política, redundó en independencia y espontaneidad lingüística.

A nivel oficial el portugués parece que sigue al castellano y catalán en la denominación de las corrientes de agua. Las tres lenguas hispano-romanas tomaron «rivus» 'arroyo' y se apartaron del resto del conjunto románico que prefirió «flumen» 'río'. Pues en port. río es el sust. común y con él se denominan las grandes corrientes fluviales, como «Douro», «Tejo», «Mondego» etc. Pero debajo de esta fachada oficial, en el terreno de la toponimia, que es donde con más pureza y originalidad se

(9) GARCIA Y BELLIDO, A.: «España y los españoles hace dos mil años». Colec. Austral, p. 148.

(10) Idem, pp. 145 y 149.

manifiestan las tendencias de la lengua, el sistema presenta otra fisionomía. El río es sustituido por «ribeira» y ésta, a su vez por «beira». En castellano el sistema es río-ribeira. El port. «ribeira» – «beira». El port. conoce «riba», pero en el sg. XIII quedó en desuso: «... Riba é uma palavra da língua antiga, que já tinha deixado de existir quando as armas portuguesas conquistaram o Sul... pois não a vemos fixada em topónimos».⁽¹¹⁾ El vocablo quedó fijado en la toponimia del Norte y Centro de Portugal.: Ribacoa, Riba Douro etc. Alcanza hasta la Extremadura portuguesa: Ribatejo.

Pero esta no fue la suerte de su derivado que no sólo se afianzó sino que desplazó a río. La interrogación que debemos formularnos fue la razón de este cambio. Para nosotros consiste en el fuerte arraigo del ibérico «beira», lo cual motivó que «ribeira» no pudiera competir con «beira». En la región occidental se conservó con tanta fuerza que el lat. «riparia» no pudo desterrala. Y, ahora cabe formularse otra pregunta: ¿Por qué la hidrominia portuguesa se apartó del común denominador hispánico y en vez de río se impuso «ribeira»?

Lo que creemos que sucedió en la estructuración de este campo semántico binario fue que dominó una tendencia analógica irradiada del elemento más fuerte «Beira». Pues no se impuso la forma masculina, excepto en Galicia, «ribeiro», seguramente por influencia castellana, sino la femenina, impuesta por «beira», le correspondiese otra femenina, «ribeira». Además creemos que intervino otro fenómeno de etimología popular: la interpretación de la primera sílaba de «ribeira» *ri* como elemento portador del significado de río. En resumen, el origen está en la vitalidad en la faja occidental de la Península del ibérico «beira», una tendencia analógica formal y una interpretación popular de la sílaba *ri*, portadora del sentido de río.

Nos encontramos ya en el momento de hacer una síntesis de nuestro pequeño trabajo y de sacar sus conclusiones.

En primer lugar, hemos elegido las palabras más antiguas ibéricas documentadas en el Periplo. El autor ha empleado el verbo «cognominare», puntualizando que se trata de palabras indígenas. En segundo lugar, hemos comprobado que su área de difusión abarca los cuatro puntos cardinales de la Península y que existe una continuidad en su empleo como vocablos que llegan vivos hasta el período mozárabe, como muestran los ejemplos de la toponimia granadina y la popular 'beira' portuguesa hasta el punto de llegar a desplazar al románico riparia.

Las consecuencias para una visión de conjunto de las lenguas prerromanas de la Península es, que pese a los testimonios epigráficos aducidos por Tovar, los arqueológicos de Bosch Gimpera que apuntan hacia una fragmentación étnica y lingüística de la España prerromana, el léxico y la toponimia muestran una serie de vocablos comunes a todas las regiones dispersos por los cuatro puntos cardinales y que la mayor parte de ellos han sobrevivido en el vascuense. El problema sigue sin

(11) LEITE DE VASCONCELOS, J.: «Opúsculos», vol. III, Coimbra, 1931, p. 162.

aclarar. Por ejemplo el étimo del port. «varzea», resulta enigmático para J. Pedro Machado: «...Etimología oscura».⁽¹²⁾ Documentada desde 897 con variantes «uarece-na», «vargea», se explica perfectamente por el vascuense «baratz» 'huerto', pues éste es el significado genérico de «varzea» 'campina cultivada'. Y así podíamos prolongar la lista con un abundante número de casos.

El último trabajo de conjunto que intenta poner orden en este zarzal prerromano es el de Ulrich Schmoll (*Die Sprachen der vorkeltischenn Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*. Wiesbaden, 1959). Obra comentada por Corominas de donde extraemos sus conclusiones: Hoy día todos estamos convencidos que las lenguas no indoeuropeas fueron tres, por lo menos: el vasco antiguo, el ibérico y el tartesio (a las que algunos, Schmoll inclusive, agregan el asidonio, el bastetano y el protocántabro...)⁽¹³⁾

Frente a esta afirmación de Corominas y que refuerza Schmoll, nosotros nos preguntamos: ¿Cómo que en la zona tartésica de Huelva aparecen documentados los vocablos «ibar», «ibaria» que se extendieron por toda la Península? Además son vocablos pertenecientes a un orden básico elemental, como es río y ribera. No se trata de palabras de préstamos culturales que son por naturaleza emigratorias. Son vocablos que hacen referencia a cosas inmediatas, a cosas a la mano y lo desconcertante para la lingüística prerromana es que se encuentran en la zona meridional tartésica y se encuentran vivos en la actualidad en la zona septentrional vasca.

INDICE DE VOCABLOS ESTUDIADOS

Beira
Beiro
Berones
Hiberus
Hiberia
Ibar
Ibaria
Mengíbar
Orgiva
Otivar
Ribeira
Varar
Várzea

(12) MACHADO, J. PEDRO: «Dicionário Etimológico de Língua Portuguesa», Lisboa, 1959.

(13) COROMINAS, J.: «Topica Hespérica», vol. II, Ed. Gredos, Madrid, 1972, pp. 243-6.